



## Libros

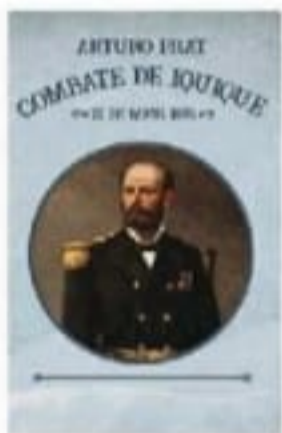
LA PEQUEÑA  
FLORISTERÍA EN  
TOKIO



Yukihiro Yamamoto  
Neko Books, 2026  
360 págs.

A sus 24 años, Kikuko Kimina está exhausta por la explotación laboral y por la sensación de haber perdido el rumbo de su vida. Una noche, tras enfrentarse a su jefe en el restaurante, conoce a Rita Tojima, la dueña de una pequeña floristería de barrio, quien le ofrece un trabajo temporal en la Kawarazaki Flower Shop.

PRAT Y EL  
COMBATE DE  
IQUIQUE



Luis Montt  
Edisur, 2026  
298 págs.

Chile había declarado un bloqueo sobre Iquique. Las naves chilenas Esmeralda y Covadonga se enfrentaron a los modernos buques peruanos Huáscar e Independencia. A pesar de la desventaja, Prat decidió combatir y murió al abordar el Huáscar, en un acto considerado de máximo heroísmo. Ocurrió un 21 de mayo de 1879.

# Multitudinaria Furia del Libro tendrá un mesón para los editores del sur

**PRESENCIA.**  
*Feria que se realiza en Santiago contará con 330 editoriales y participación de sellos de Los Ríos entre sus opciones.*

Daniel Navarrete Alvear  
daniel.navarrete@australvaldivia.cl

Entre el 28 y el 31 de mayo se realizará la próxima edición de La Furia del Libro, un festival literario chileno e internacional que se ha vuelto una de las principales vitrinas para las editoriales independientes. La multitudinaria cita será en la Estación Mapocho en Santiago con participación de 330 sellos, de los cuales 110 son regionales.

Los Ríos será parte de la experiencia a través de Editores del Sur que tendrá un mesón regional para la exhibición y comercialización conjunta de múltiples títulos.

La asociación gremial se formó en la Araucanía y sus integrantes son de entre las regiones del Biobío y Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo. Por Valdivia está el sello Madevi de libros y cuentos infantiles, que lidera la escritora y editora Delfina Delgado.

Editores del Sur es presidida por Gonzalo Muñoz de Ediciones Nueve Noventa, quien vive en Valdivia y tiene una edi-



EN LA ESTACIÓN MAPOCHO SERÁN LOS CUATRO DÍAS DE ACTIVIDADES PARA SELLOS DE TODO EL PAÍS.

torial en la Región del Maule. En el grupo igualmente está el equipo de Ediciones del Desierto, que vive y trabaja desde Valdivia en paralelo a operaciones comerciales y creativas que ocurren en la Región de Antofagasta.

El grupo reúne a catorce editoriales y ocho pondrán una selección de su catálogo en el mesón regional de la Furia del Libro por cuatro días. El acceso a la instancia fue a través de una postulación dispuesta por los organizadores del evento.

“Para nosotros es fundamental participar en una instancia tan significativa como La Furia del Libro. Dada la dificultad de mostrar el trabajo editorial de regiones en Santiago, ser parte de un evento de este calibre es una experiencia enriquecedora y una gran vitrina”, explica Muñoz.

**OPORTUNIDAD**  
Editores del Sur busca perma-



Para nosotros es fundamental participar en una instancia tan significativa como La Furia del Libro. Dada la dificultad de mostrar el trabajo editorial de regiones en Santiago, ser parte de un evento de este calibre es una experiencia enriquecedora y una gran vitrina”.

Gonzalo Muñoz  
Pdte. Editores del Sur

mente oportunidades para profesionalizar el sector. En una de las capacitaciones más recientes se abordaron temas como los derechos de autor, talleres de pre prensa y creación de audiolibros, entre otros.

“Desde el punto de vista comercial tenemos que hacer frente al centralismo, pero también apuntamos a ser más profesionales partiendo de la base de que quienes llegamos a ser editores, lo hacemos por muchísimas razones. Tenemos currículos muy dispares con distintas especialidades. Incluso muchos no viven de la edición. Entonces la idea es lograr cierta nivelación, para que podamos darle más valor a un oficio que es muy precario”, dice Gonzalo Muñoz.

Y agrega: “Indistinto de la región de procedencia, en esta representatividad del sur todos tenemos los mismos problemas. Si bien nuestros miembros están repartidos a los largo de miles de kilómetros, se evidencia la falta de oportunidades y en algunos casos, lo complejo del acceso a los recursos para el trabajo de editar y publicar.”

## Opinión

Daniel Carrillo  
Periodista



### La ruta del fuego

En “La ruta del fuego”, la escritora y actriz argentina Natalia Casielles desplaza la distopía desde el espectáculo del colapso hacia un territorio mucho más incómodo: la intimidad. En el mundo de esta novela, el terraplanismo dejó de ser una conspiración marginal para transformarse en consenso, pero esa premisa parece funcionar menos como provocación política que como síntoma de agotamiento colectivo. Lo verdaderamente inquietante no es que la tierra tenga bordes, sino la fragilidad mental y afectiva de quienes avanzan hacia ellos.

La novela está escrita con una prosa febril, cargada de imágenes físicas, respiraciones cortadas y diálogos que parecen surgir desde el agotamiento o el sueño. Las escenas vibran entre la ternura y el espanto. Hay humor negro, deseo, cuerpos exhaustos, animales heridos y una sensación constante de movimiento, como si toda la narración ocurriera dentro de un automóvil lanzado hacia ninguna parte.

Casielles consigue construir una voz profundamente poética sin abandonar la oralidad ni la “suciedad” emocional. Las repeticiones, letanías y frases obsesivas producen un ritmo hipnótico, cercano al pensamiento automático o al delirio amoroso. En ese flujo aparecen destellos de enorme belleza, pero también preguntas incómodas sobre la maternidad, el miedo contemporáneo y la imposibilidad de imaginar un futuro.

Lejos de cualquier solemnidad apocalíptica, en apenas 102 páginas, la autora introduce una sensibilidad extrañamente pop y latinoamericana que vuelve reconocible el derrumbe: canciones escuchadas en la ruta, conversaciones trucas, moteles, cigarrillos y sangre.



## Opinión

*Daniel  
Carrillo*  
Periodista



# La ruta del fuego

**E**n "La ruta del fuego", la escritora y actriz argentina Natalia Casielles desplaza la distopía desde el espectáculo del colapso hacia un territorio mucho más incómodo: la intimidad. En el mundo de esta novela, el terraplanismo dejó de ser una conspiración marginal para transformarse en consenso, pero esa premisa parece funcionar menos como provocación política que como síntoma de agotamiento colectivo. Lo verdaderamente inquietante no es que la tierra tenga bordes, sino la fragilidad mental y afectiva de quienes avanzan hacia ellos.

La novela está escrita con una prosa febril, cargada de imágenes físicas, respiraciones cortadas y diálogos que parecen surgir desde el agotamiento o el sueño. Las escenas vibran entre la ternura y el espanto. Hay humor negro, deseo, cuerpos exhaustos, animales heridos y una sensación constante de movimiento, como si toda la narración ocurriera dentro de un automóvil lanzado hacia ninguna parte.

Casielles consigue construir una voz profundamente poética sin abandonar la oralidad ni la "suciedad" emocional. Las repeticiones, letanías y frases obsesivas producen un ritmo hipnótico, cercano al pensamiento automático o al delirio amoroso. En ese flujo aparecen destellos de enorme belleza, pero también preguntas incómodas sobre la maternidad, el miedo contemporáneo y la imposibilidad de imaginar un futuro.

Lejos de cualquier solemnidad apocalíptica, en apenas 102 páginas, la autora introduce una sensibilidad extrañamente pop y latinoamericana que vuelve reconocible el derrumbe: canciones escuchadas en la ruta, conversaciones truncas, moteles, cigarrillos y sangre. ☞